



Salarios, precios y empobrecimiento

Hambre en Venezuela

Javier Hernández*

REUTERS / HENRY ROMERO

Son muchas las historias sobre el hambre que se están escribiendo en el país. Escasez de productos con precios regulados, alto costo de alimentos disponibles, un salario mínimo que no alcanza, desmayos en las escuelas. Una revisión histórica permite poner en contexto cómo ha sido la mesa del venezolano

La crisis económica que azota a Venezuela desde hace varios años, tal y como había sido pronosticado por especialistas de diferentes áreas, ha acentuado su intensidad en 2016. La escasez de rubros básicos, una inflación que alcanza niveles récord históricos y que nuevamente será la más alta del mundo, y un nivel de decrecimiento económico de dos dígitos, ha estado generando importantes impactos sociales negativos en la población venezolana tales como desempleo, empobrecimiento y hambre/desnutrición.

Para los investigadores de estos temas, es sumamente difícil desarrollar diagnósticos y evaluaciones con los métodos académicos tradicionales debido a la total opacidad que caracteriza a la gestión pública del Estado venezolano, que se traduce en un deliberado ocultamiento a la opinión pública de las estadísticas necesarias para caracterizar la situación.

El desempleo, por ejemplo, es una variable cuyas magnitudes, de acuerdo con las últimas estadísticas publicadas por el Instituto Nacional de Estadística, aún no refleja la gravedad de la crisis económica que atraviesa el país. (Ver cuadro 1)

Existe claramente una relación positiva entre el nivel de actividad económica y el nivel de empleo. En un contexto de caída de la producción, una notable reducción de las importacio-

Cuadro 1. Situación de la fuerza de trabajo en Venezuela. Abril 2016

Indicador	Abril 2015	Abril 2016	Variación
Población económicamente activa	14.322.536	14.124.319	-1,38%
Población económicamente inactiva	7.783.374	8.396.288	+7,87%
Población ocupada	13.313.537	13.089.081	-1,68%
Población desocupada	1.008.999	1.035.238	+2,60%
Ocupados sector formal	7.977.348	7.899.160	-0,98%
Ocupados sector informal	5.336.189	5.189.921	-2,74%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

nes, de acuerdo con declaraciones de altos funcionarios, y una virtual paralización de la inversión pública en infraestructura y construcción –sectores tradicionalmente intensivos en mano de obra y con una rápida capacidad de ocupar personal de baja calificación profesional–, es claro que en este momento deben estar produciéndose importantes movimientos en las nóminas del mermado sector privado de la economía, el mayor empleador del país visto como sector institucional.

EMPOBRECIMIENTO

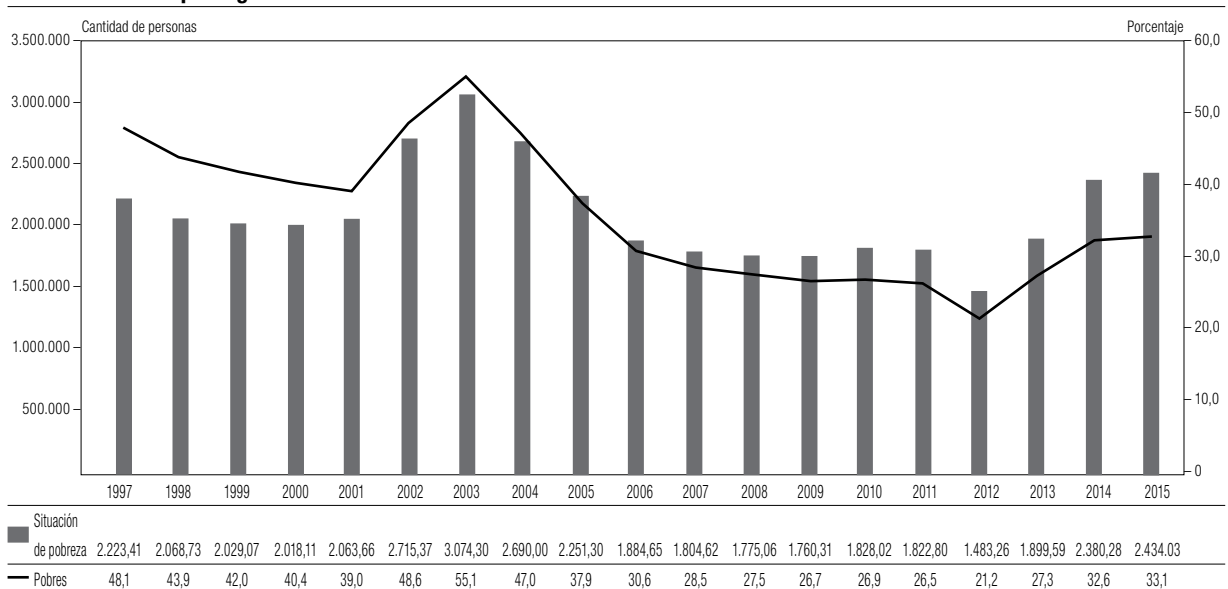
Debido a la situación del salario y los precios en el país, se ha venido produciendo un acelerado proceso de empobrecimiento en la población. Ese empobrecimiento se traduce en términos prácticos, en la imposibilidad de la mayor parte de las familias venezolanas de adquirir la canasta alimentaria normativa. De acuerdo con información no oficial del Centro de documentación y análisis para los trabajadores, al mes de julio de 2016, la canasta alimentaria alcanzaba un valor de Bs. 228.043,96 mientras que el ingreso mínimo legal para el mismo mes alcanza-

ba Bs. 33.636,17; es decir, que para adquirir los alimentos necesarios para mantener una familia típica de cuatro personas se necesitan 6,77 salarios mínimos + bono de alimentación.

Aunque no existen mediciones oficiales de la realidad de los indicadores de pobreza por ingreso, las cifras publicadas por el Instituto Nacional de Estadística para el primer semestre de 2015 revelan claramente un importante crecimiento en la cantidad de personas pobres desde el año 2012, medidas por ingreso. (Ver gráfico 1)

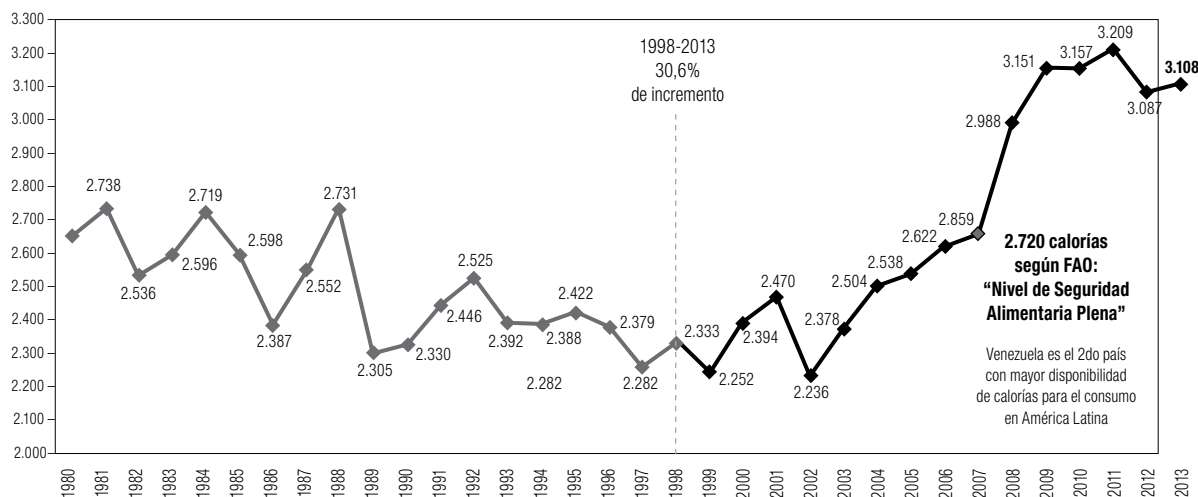
En cuanto a la clase media profesional venezolana, no es difícil comprobar que se enfrenta a un deterioro más acelerado que otros segmentos de la población, dado el carácter discriminatorio de las políticas sociales implantadas por el Gobierno nacional, en particular en lo relacionado con el acceso a los alimentos. Las fórmulas adoptadas por las autoridades como la red de distribución estatal a través de Mercal, PDVAL y Bicentenario, operativos a cielo abierto y, más recientemente, los CLAP, se orientan a suministrar alimentos subsidiados a personas que dispongan del tiempo y del estoicismo para soportar horas potencialmente productivas para obtener alimentos baratos, con una total incertidumbre sobre

Gráfico 1. Pobreza por ingresos 1997-2015



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 2. Disponibilidad nacional de energía 1998-2013



Fuente: INN. Hoja de Balance de Alimentos (HBA) 1980-2013a/ (incluye alimentos y bebidas alcohólicas).

la frecuencia, la composición e incluso el costo de sus compras de alimentos. Las familias de clase media, atadas como están a sus empleos y negocios, quedan totalmente excluidas de estos ineficientes, corruptos y arbitrarios mecanismos distributivos en los que privan los criterios políticos-electorales del partido de gobierno, por encima de las necesidades de la población.

HAMBRE EN VENEZUELA

La discusión sobre la situación de hambre en Venezuela ha tomado un carácter político partidista. Para las fuerzas de oposición, se trata de un argumento con el cual atacar los pésimos resultados económicos de las políticas adoptadas por el presidente Chávez y continuadas por el

presidente Maduro. Para el oficialismo, el hambre es una falacia creada por los enemigos políticos del Gobierno, quienes conspiran para provocar una intervención extranjera en el país. La propaganda oficial, por una parte, busca negar la existencia de tal situación; pero, por otra parte, reconocen parcialmente el problema atribuyéndoselo –por supuesto– a terceros confabulados para torcer el destino de la revolución, y a la caída del precio del petróleo, aunque ningún otro país petrolero del mundo registre una situación tan miserable como la venezolana.

Una revisión histórica del hambre en Venezuela permite poner en contexto el argumento manejado por el Gobierno en cuanto a las comparaciones realizadas con el período anterior a la llegada del presidente Chávez a la presidencia.

De acuerdo con el Perfil Nutricional Venezuela 2013-2014 publicado por el Instituto Nacional de Nutrición, la disponibilidad nacional de energía registró un importante decrecimiento desde la década de los 80, observándose una importante recuperación durante los primeros años de la revolución bolivariana. (Ver gráfico 2)

Estos resultados evidencian una relación estrecha con el crecimiento de la economía, observado en este período, potenciado por el incremento de los precios del petróleo en el mercado internacional en el contexto del llamado “super ciclo de los commodities” que permitió al gobierno venezolano desarrollar una insostenible política expansiva en el gasto público con grandes subsidios a la población, y un crecimiento exponencial de las importaciones, lo que permitió mejorar el abastecimiento y el consumo de alimentos del venezolano promedio, sin atender la necesidad de darle sustentabilidad a los mecanismos de producción y distribución, por



TARINGA

Cuadro 2. Consumo real, requerimientos y porcentaje de adecuación

Rubro	Requerido	Consumido	Adecuación
Energía kcal/persona/día	2.394,4	2.252,7	94,1%
Proteínas g/persona/día	70,1	77,7	110,8%
Hierro mg/persona/día	10,4	21,4	205,8%
Calcio mg/persona/día	1.051,0	612,3	58,3%

no mencionar el hecho de que no se influyó en la modificación de los hábitos de consumo de la población.

Sin embargo, esta realidad positiva hasta 2013, no se corresponde con la realidad observada en la actualidad. Cifras oficiales del Instituto Nacional de Nutrición, disponibles en la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos abril-septiembre de 2015, revelan algunos elementos preocupantes en materia de nutrición, tomando en cuenta la intencionalidad de los reportes de las instituciones oficiales. (Ver cuadro 2)

La escasez de rubros emblemáticos de la dieta del venezolano en los canales formales de comercialización y su elevado precio en los canales informales ha producido un notable descalce entre los requerimientos nutricionales de los ciudadanos y sus posibilidades de consumo. El caso de la leche en polvo –en sus diferentes presentaciones– es emblemático dada la importancia que este producto tiene en la adecuada nutrición de los niños. Nótese que las cifras oficiales del INN revelan que el venezolano en 2015 consumía casi la mitad del calcio requerido, siendo más grave en los grupos de edad mayores a 50 años y en el estrato V, donde se consumía menos del 50 % de lo requerido. En 2016 sin duda, la situación es mucho peor.

La situación de disponibilidad de alimentos en Venezuela es sumamente crítica. Luego de muchos años de basar la política social en el volátil ingreso petrolero y en la capacidad del Estado para importar alimentos, la caída de los ingresos por exportación ha conducido a una crisis sin precedentes en la mesa del venezolano.

La disminución de las importaciones es una gran parte de la explicación de la situación, sin embargo, otros elementos asociados a la política económica interna son factores determinantes en la incapacidad de las fuerzas productivas internas para suplir las necesidades de consumo del país.

Por una parte, el control de precios ha conducido a la destrucción de cadenas de valor completas dada la imposibilidad de los productores privados de encontrar una rentabilidad adecuada ante la obligatoriedad de vender sus productos a precios que en muchos casos, no cubren los costos de producción. Solo los rubros no sujetos a congelación de precios en sus canales de comercialización, continúan presentes de manera constante a disposición del consumidor. El caso de verduras y hortalizas es emble-

mático de tal realidad. Los alimentos derivados de la agroindustria por otra parte, enfrentan una realidad muy diferente.

Las múltiples expropiaciones ordenadas por el Gobierno nacional por otra parte, mermaron considerablemente la oferta de bienes bajo la gestión estatal de los activos expropiados, tal como ocurre con los emblemáticos centrales azucareros, las torrefactoras de café y los hatos ganaderos.

La solución de la escasez de alimentos, al igual que el resto de los rubros básicos y no básicos en la economía nacional, pasa por adoptar un conjunto de políticas tendientes a destrabar las capacidades de los productores nacionales. Existe un conjunto de medidas estructurales que abordar asociadas con la seguridad física y jurídica en el campo, la actualización tecnológica del agro, los derechos de propiedad y el desarrollo de un plan productivo para el desarrollo y la industrialización de cultivos en los que se dispone de ventajas comparativas, entre otros. En el muy corto plazo, la restitución inmediata de la rentabilidad de productores e importadores de la cadena de valor agrícola-agroindustrial, a través de una nueva política de precios que incentive la producción, el uso de la capacidad ociosa de la industria y la importación de alimentos e insumos con recursos propios por parte del sector privado.

Continuar la política del énfasis en la distribución y en la participación del Estado es garantía de un nuevo fracaso que solo empeorará las cosas para todos.

*Economista.
@jhernandezucv